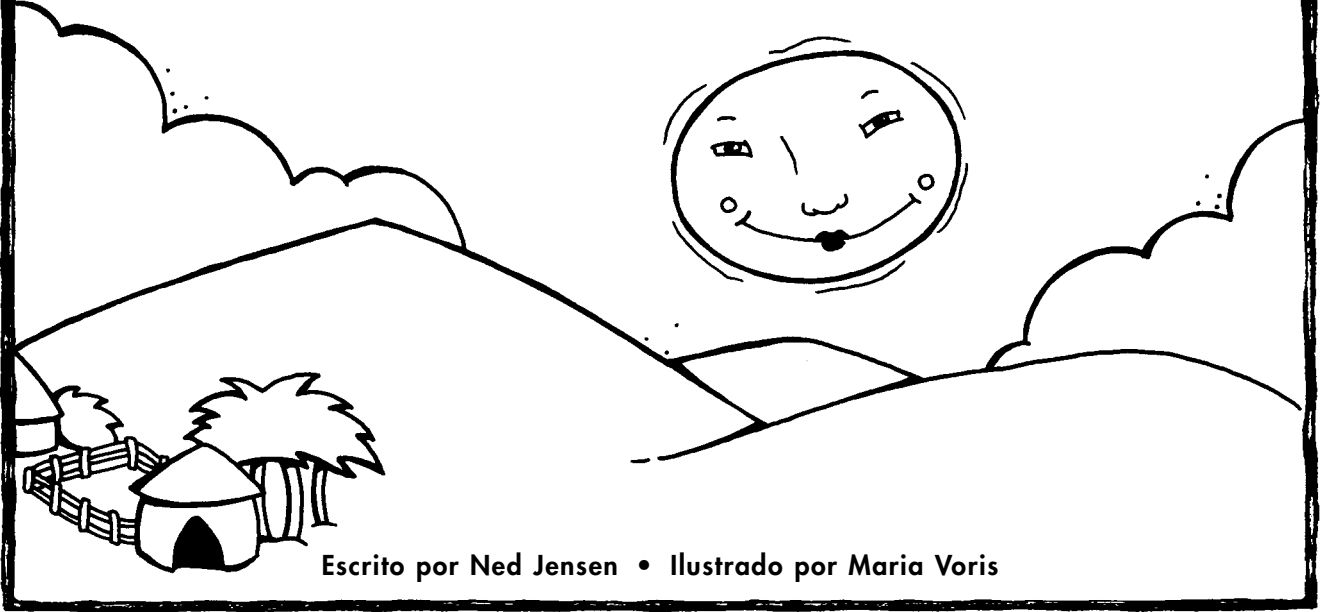


LECTURA • M

El cuento del sol



Escrito por Ned Jensen • Ilustrado por Maria Voris

www.readinga-z.com

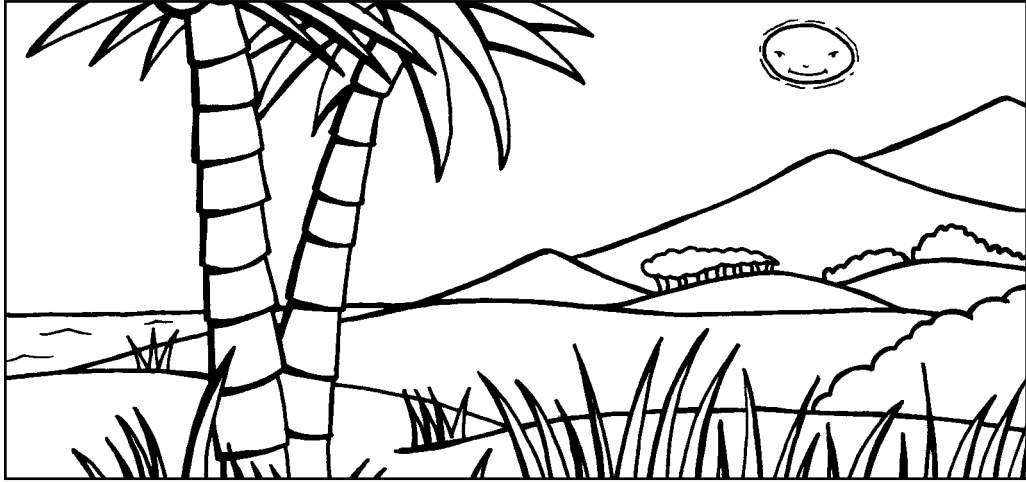
El cuento del sol

Un libro de lectura de Reading A-Z, Nivel M • Número de palabras: 577




www.readinga-z.com

El cuento del sol



Escrito por Ned Jensen
Ilustrado por Maria Voris

www.readinga-z.com

El cuento del sol
(Story of the Sun)
Libro de lectura Nivel M
© 2002 Learning Page, Inc.
Escrito por Ned Jensen
Ilustrado por Maria Voris
Traducido por Lidia Strong
ReadingA-Z™
© Learning Page, Inc.
Todos los derechos reservados.
Learning Page
1630 E. River Road #121
Tucson, AZ 85718
www.readinga-z.com

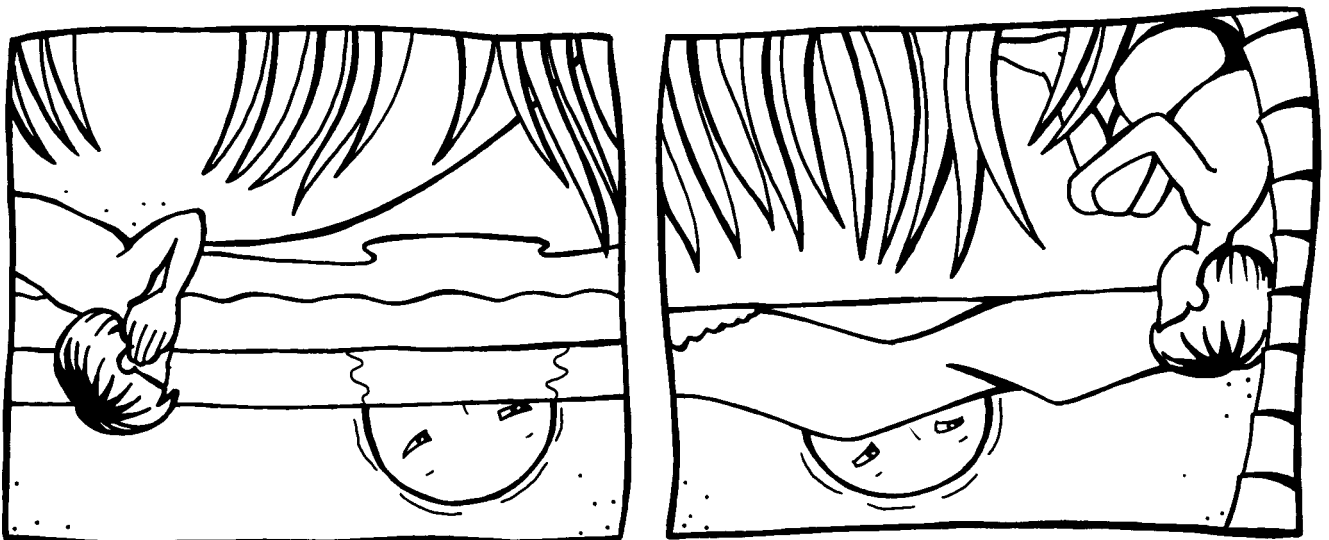


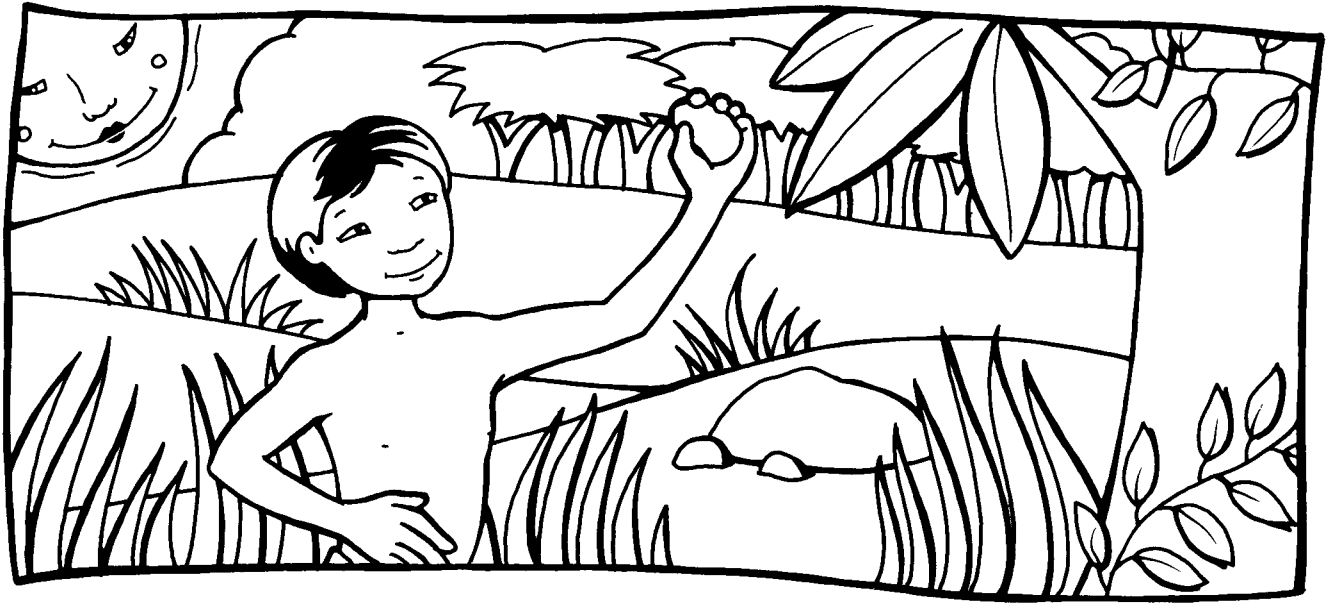
Hace mucho tiempo, en una tierra lejana vivía un niño curioso.
Al este había montañas. Al oeste había un gran mar.

3

Al principio de cada día, el curioso niño se sentaba
y miraba hacia el este. Veía al sol subiendo por detrás
de las montañas. Al final de cada día, miraba al oeste.
Veía al sol hundiéndose en el mar.

4



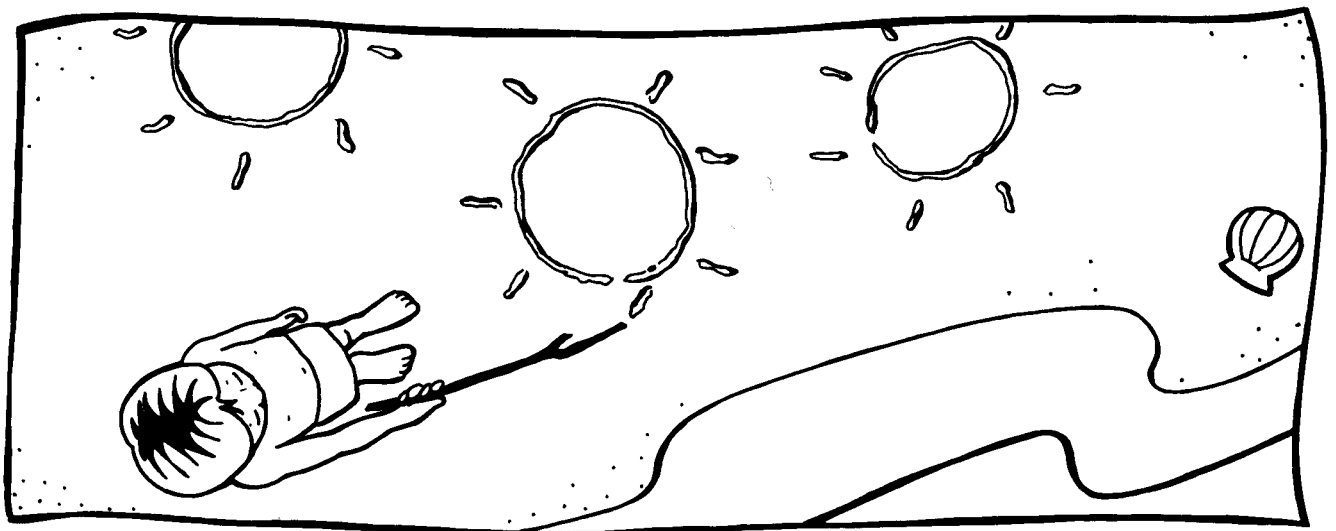


El niño curioso se llamaba Ichiro.
Ichiro se preguntaba de dónde venía el sol.
Y se preguntaba a dónde el sol iba cada noche.

5

Cuanto más Ichiro pensaba, más confuso se sentía.
Se preguntaba cuántos soles habría en verdad.
¿Llegaría alguna vez un día en que no subiría
un nuevo sol en el este?

6



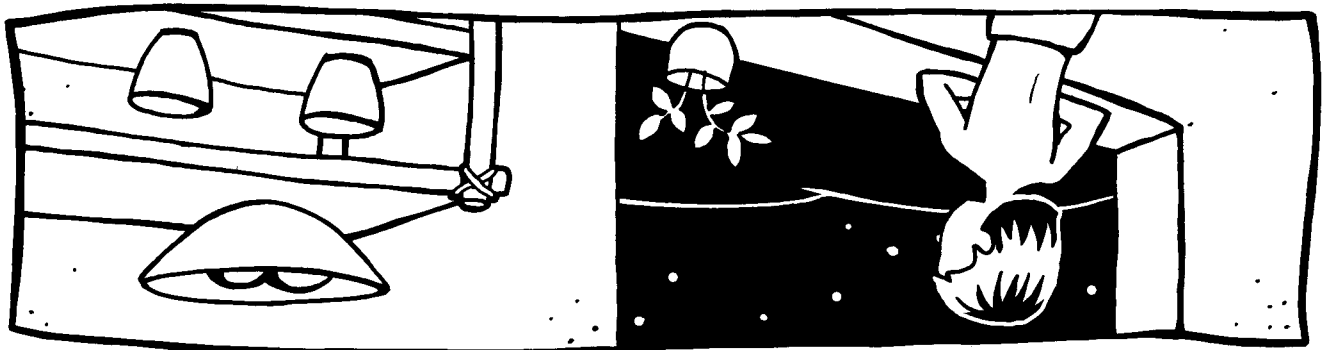


Ichiro era inteligente. Él sabía que el sol traía la luz. Él sabía que sin el sol todo estaría oscuro. También sabía que el sol traía el calor. A él le encantaba sentir el calor del sol en su piel bronceada.

7

Ichiro se preocupaba pensando en un día en que no saliera un nuevo sol. Se preocupaba pensando en la vida en una tierra oscura. Se preocupaba pensando en tener frío. Ichiro se enteró de una sabia sabia ancianita. Le dijeron que ella sabía las respuestas de todas las preguntas. Así que decidió ir a visitarla.

8





La sabia anciana vivía en una aldea. La aldea estaba cerca de las montañas. Estaba cerca de donde el sol salía cada mañana.

9

Un día Ichiro se despertó temprano. Se montó en su gigante emú domesticado y cabalgó rápidamente hacia el este. Dentro de unas horas entraba a la aldea.

10



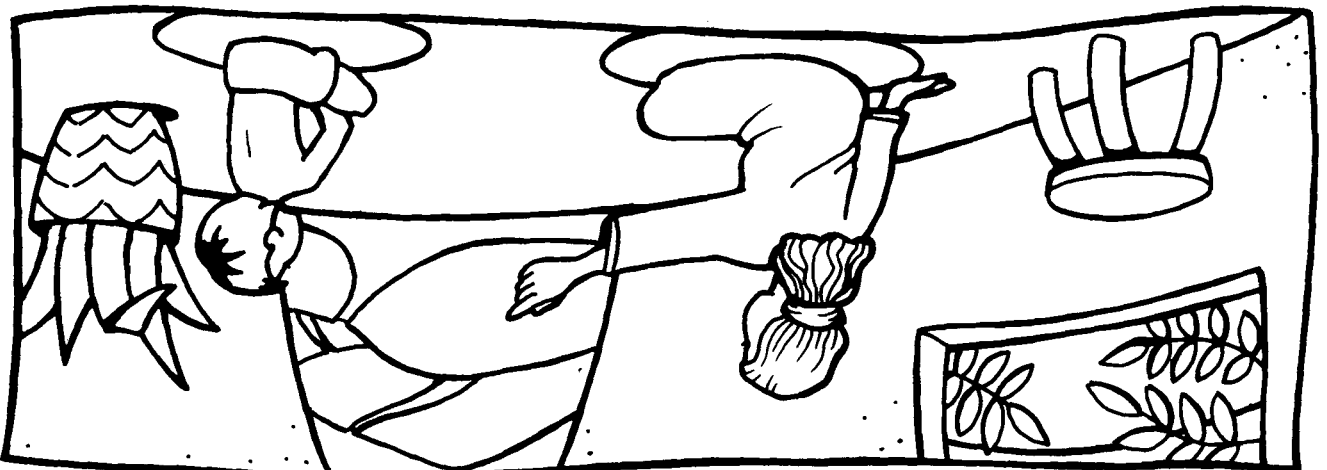


La sabia anciana saludó a Ichiro afectuosamente.
Lo invitó a entrar en su choza. Y empezó a contestar
sus preguntas acerca del sol.

11

Primero le explicó de dónde venía el sol.
—¿Ves esa gran montaña? La que domina a todas las otras
montañas? —le preguntó, apuntando al este.
Ichiro contestó: —Sí, la veo. De hecho, yo veo al sol salir
sobre esa montaña todas las mañanas.

12



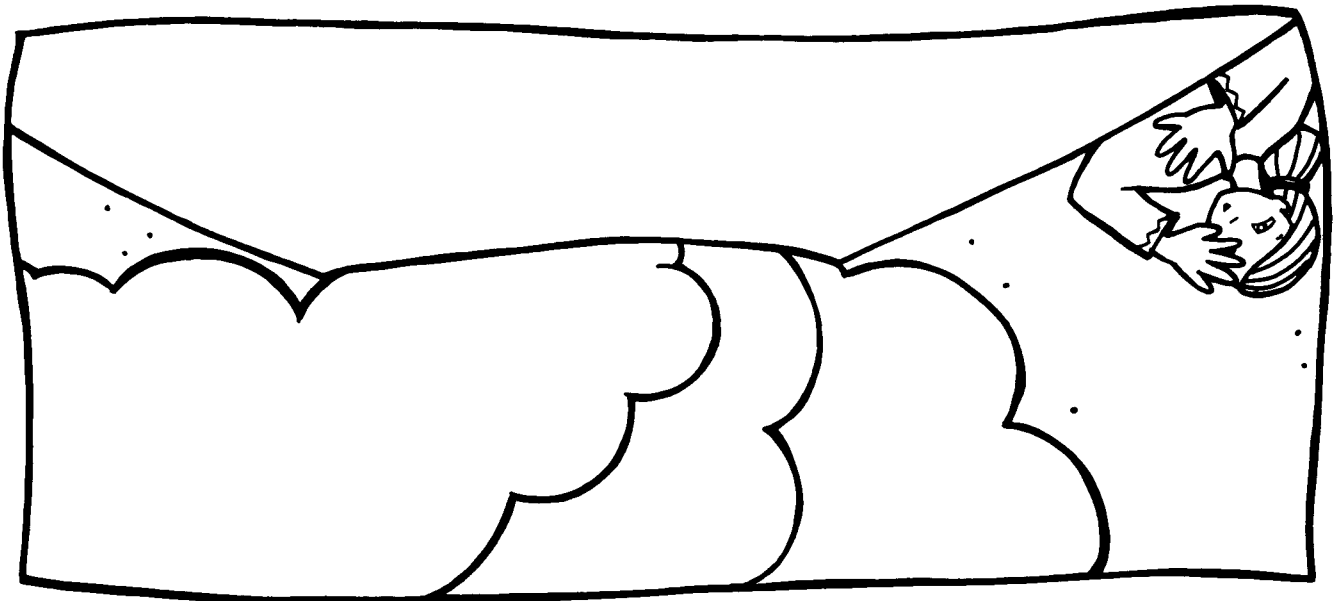


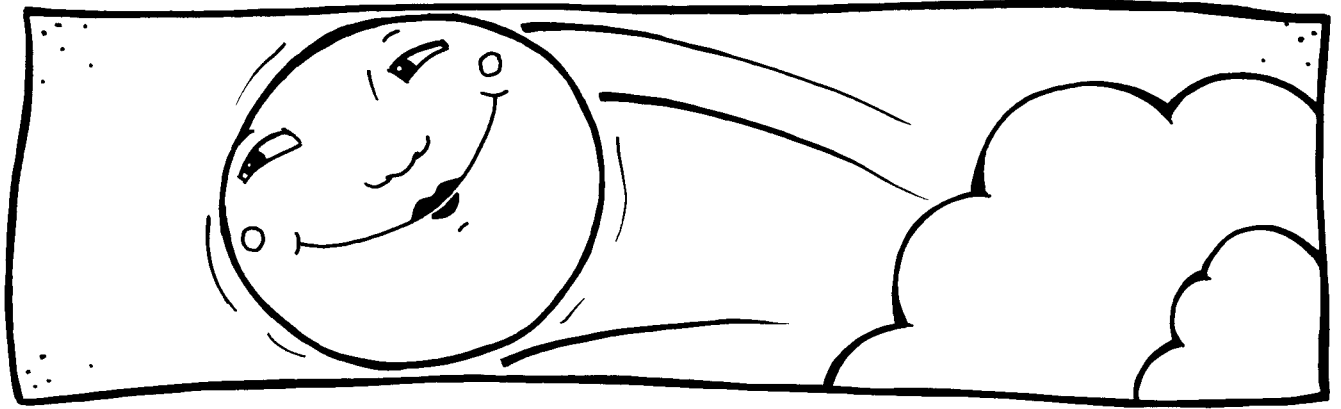
—Bueno —dijo la sabia ancianita— de ahí vienen los nuevos soles. Cada noche después de que el sol se hunde en el mar, algunas personas de la aldea van a la cima de la montaña. Llevan con ellos grandes pedazos de madera y carbón.

13

—Los dejan caer en un gran hueco en la cima de la montaña —dijo ella—. La montaña empieza a retumbar.
Ruge y hecha humo.

14





La sabia ancianita continuó contando su cuento:

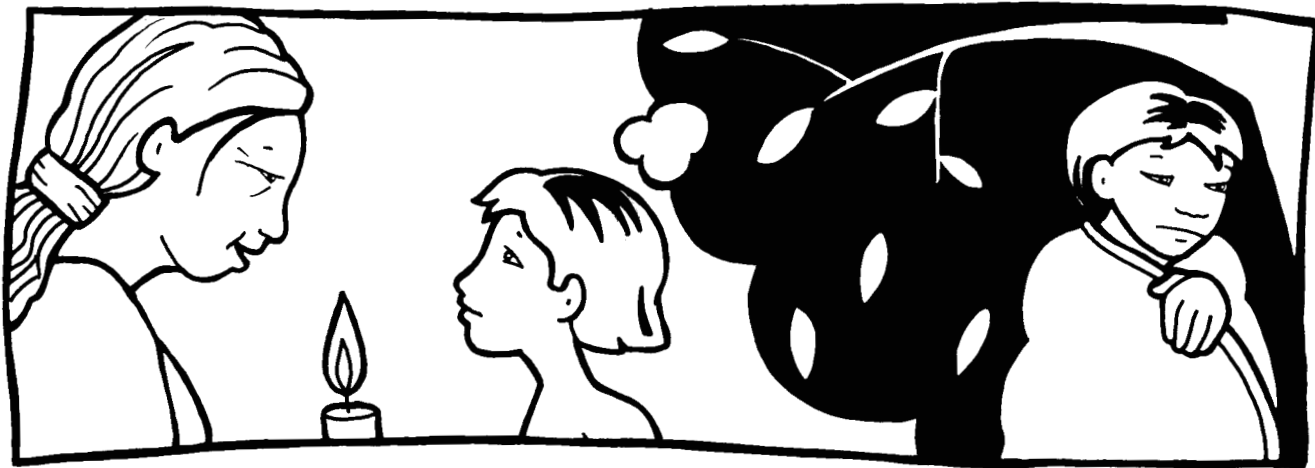
—Al amanecer el ruido es estruendoso. Entonces, de repente, la montaña arroja afuera una gran bola de fuego. Arroja la bola con gran fuerza. La bola va disparada hacia arriba. La bola de fuego alumbra la tierra bajo ella en su jornada a través del cielo. También calienta la tierra.

15

—Cuando la bola de fuego alcanza su punto más alto,
empieza a caerse —continuó ella—.
Después de unas cuantas horas se estrella contra el mar.
Las aguas frescas del mar apagan la bola de fuego.

16





—Es muy importante que los aldeanos vayan a la montaña todas las noches. Tienen que darle de comer madera y carbón —dijo ella—. Siempre que le demos comida a la montaña, hará un nuevo sol cada mañana. Pero si alguna vez fallamos, no habrá un nuevo sol. Entonces la tierra se pondrá oscura y fría.

17

Desde ese día en adelante, Ichiro no se preocupó más. Jugó felizmente en los árboles. El sabía que siempre habría luz y calor mientras los aldeanos continuaran llevando carbón y madera a la montaña.

18

